

EL PORVENIR

DIARIO DE LA TARDE.

Este Diario es propiedad de la Imprenta URUGUAYANA. Se publica á las 5 de la tarde: se admiten AVISOS hasta las 4 de la tarde del día de su publicacion, debiendo abonarse un precio módico para los SS suscriptores y un acrecimiento moderado para los que no lo son. El precio de la suscripcion es de DOS PESOS al mes. Se vende y admiten suscripciones en la oficina del Diario, calle de Buenos-Ayres N.º 205—Precio de los números sueltos, UN REAL.

ULTIMAS NOTICIAS.

EUROPA.

Amberes. 4 Ene.
Barcelona. 4 id.
Genova. 4 id.
Havre. 7 id.
Hamburgo. 2 Ene.
Liverpool. 9 id.
Lisboa. 16 id.
Londres. 9 id.
Madrid. 14 id.
Milaga. 5 id.
Paris. 8 id.
Trieste. 29 Dic.

AMERICA.

Buenos Ayres. 18 Feb.
Baltimore. 31 Dic.
Bahia. 13 Ene.
California. 1 Nov.
Habana. 18 id.
New-Orleans. 21 Dic.
New-York. 21 id.
Pernambuco. 1 Feb.
Paraguay. 21 Nov.
Rio Janeiro. 9 Feb.
Rio Grande. 16 Feb.
Valparaiso. 9 Dic.

ALMANAQUE.

Hoy LUNES 24 Stos. Modesto obispo y Matias apostol.

Luna nueva el 1.º, á las 2 h. y 16 min. de la mañana.
Cuarto crec. el 9, á las 4 h. y 56 m. de la mañana.
Luna llena el 15, á las 12 h. de la tarde.
Cuarto meng. el 22, á las 6 h. y 51 min. de la tarde.

Salida del Sol, á las 5 h. y 11 min. de la mañana.
Ocaso, á las 6 h. y 49 min. de la tarde.
Estacion—VERANO.

ESTERIOR.

INGLATERRA.

(De nuestro corresponsal de Londres.)

Londres 23 de diciembre.

AÑO DE 1851.—PROYECTOS Y ESPERANZAS.—La segunda mitad del siglo XIX principiará bajo mejores auspicios que podíamos esperar hace algunas semanas. Los inminentes temores de una guerra que amenaza sumir el continente de Europa en los torrentes de un incendio general y arrastrar la Inglaterra á las funestas consecuencias de una política tortuosa, como la que ha seguido en tiempo de Napoleon, han cedido á la conviccion de que las conferencias de Dresde han de producir un arreglo satisfactorio de todas las cuestiones de Alemania. Es evidente que el buen sentido y la razon han de triunfar contra las malas pasiones y las intrigas demagógicas que han estado cerca de encender otra vez las antiguas animosidades de las razas, y si las grandes potencias comprenden bien el espíritu del siglo, y no abusan de la unanimidad y armonía que ese congreso les presenta, para escatimar la justa libertad de los pueblos, es probable que la tranquilidad de la Europa quede afianzada de un modo que será difícil volver á turbarla. Presentando la política exterior tan pocas probabilidades de inquietud, no creo que lo que en nuestro país está pasando tenga verdaderamente un carácter bastante grave para amenguar las risueñas esperanzas que una idea vasta y feliz ha hecho concebir no solo para nosotros sino para el mundo entero.

No quiero molestar á ustedes con la recapitulacion de las numerosas farsas que ha ido tomando ese temor absurdo que trae ngitado hace dos meses el espíritu de todos los papa-moscas y santurrones adheridos con una tenacidad increíble á las tradiciones antipapales de sus dignos abuelos, luterano y calvinistas, y las conciencias algun tanto inquietas de un clero interesado en sostener

las monstruosidades eclesiásticas indicadas en la carta de sir Benjamin Hall. El origen de ese melodrama improvisado, que ha sacado á la escena hombres que deberan avergonzarse de verse asi puestos en juego por unos farsantes cuyo único objeto es gozar del espectáculo de los altos funcionarios obligados á asistir á la fiesta que divierte al populacho el 5 de noviembre de todos los años, ha quedado tan evidente y ha tomado un giro tan serio-cómico, que bastará por si sola la reaccion del ridículo para ahogar la excitacion que habia causado.

Aunque nosotros los ingleses tenemos los cráneos proverbialmente duros y somos lentos en apreciar el lado ridículo de las cosas, somos mas sensibles á la bufa de lo que generalmente se supone, en atencion á nuestro temperamento flemático. Repuestos del pasmo y de la cólera que el paso del Sumo Pontífice, tan cuidadosamente mal interpretado, habia escitado en los ánimos de los protestantes, estos principian á conocer que los mas racionales se burlan de ellos, y que en realidad han recibido un susto y no una herida. Lo que mas ha contribuido á que los que se dejaron arrastrar á ese movimiento falaz, principian á desengañarse, han sido los extremos á que han querido llevar las cosas los clérigos protestantes. ¿Que se puede pensar de un ministro del Evangelio que, en el siglo en que vivimos, osa fulminar desde el púlpito de su iglesia la pena de muerte contra todos el que oiga confesiones auriculares? Pues este hecho es demasiado cierto. Verdad es que el Rev. M. Neill (el individuo en cuestion) espantado de la explosion de horror é indignacion que ese escaso de celo ha escitado en el público, se ha tratado de disculpar del grande error que habia cometido. Pero esto mismo prueba igualmente que se necesitaria muy poco para hacer revivir una persecucion encarnizada de parte de esos lobos feroces cubiertos con piel de oveja. No puedo dar á ustedes un ejemplo mas palmario del sentimiento de indignacion que esa cruzada de intolerancia principia á inspirar, que citando un anuncio del Times del sábado que me ha caido en las manos, y que estaba concebido en estos términos:

“La madre de una familia jóven á quien desea educar en el espíritu de la caridad cristiana y de la armonía universal, y no en el de la polémica y de la discordia, quedará muy agradecida al que pueda decirle si hay en Londres una iglesia en que pueda oír el servicio divino de mañana y tarde, sin necesidad de escuchar sermones de controversias.”

Indicaciones como esta, por débiles que sean, sirven como la paja que señala la direccion de la corriente, para alentar á los amigos de la libertad religiosa, y disipar los temores inspirados al principio por las reclamaciones hechas al gobierno. Los diarios, avergonzados de haberse dejado arrastrar á una manifestacion muy parecida á una falsa alarma de ladrones, comienzan tambien á disculparse burlándose unos de otros. En fin, hay fundadas razones para esperar que John Bull, á pesar de gustarle el gozar en toda su estension de su privilegio de mujir cuando se cree ofendido, en el fondo es una bestia demasiado buena para que esta vez quiera desgarrar la infeliz bula romana.

Así pues, tanto en el exterior como en el interior, no hay ningun motivo para temer

que se agüen las bellas ilusiones que todos se forman sobre la influencia que la gran exposicion de 1851 está destinada á ejercer, segun todas las apariencias, en el porvenir comercial de la Inglaterra, y aun en el de las otras naciones. Y aun cuando no produjese otro efecto que el de consolidar las relaciones políticas disipando las preveniencias nacionales [efecto seguro del conocimiento íntimo que los extranjeros van á adquirir de nuestro país y nuestras instituciones durante su permanencia en Inglaterra,] el resultado sería aun bastante bueno para recompensarnos de todas las penas y los gastos que nos cuesta esta empresa. La facilidad dada á las comunicaciones entre Londres y Paris con el establecimiento de los ferro-carriles ha ejercido ya una considerable influencia contra las antiguas preocupaciones, efecto dichoso que en ninguna cosa se advierte mas que en la perfecta armonía que ha reinado entre los dos gobiernos durante los acontecimientos mas críticos. De consiguiente creo que no ando fuera de razon en considerar el congreso de las naciones que debe tener lugar en nuestra ciudad el año próximo, como un paso inmenso hácia el fin apetecido. Los amantes de la humanidad tienen razon en regocijarse con la realizacion de un sueño que ni aun los poetas y los optimistas han creído nunca ver realizado, y que no habrian jamás realizado todos los esfuerzos de M. Cobden y sus cólegas del congreso de la paz. Esta fraternizacion de los sentimientos nacionales y los intereses materiales, que será debida á la feliz concepcion del príncipe Alberto, ha de elevar obstáculos mas insuperables á la propaganda de las ideas revolucionarias, que todos los recursos que hemos visto desplegarse recientemente por la potencias del Norte.

Como es un deber de todo buen ciudadano el auxiliár con sus débiles fuerzas ese noble proyecto, me propongo darle en las columnas de su apreciable periódico el pequeño apoyo que un conocimiento bastante estenso de la Inglaterra y de los hábitos de los otros países, me pone en el caso de poder dar. No necesito decir que no hay un país en que la particularidad de las costumbres y el carácter frio y reservado de sus habitantes creen mas dificultades que la Gran Bretaña para los extranjeros que nos visitan. La apreciacion del valor de esa palabra intraducible *confort*, se limita enteramente á la vida interior, y como tenemos la costumbre de recibir con cierta desconfianza á todos los que no nos son conocidos por largos antecedentes, los extranjeros tienen pocas probabilidades de aprender esa significacion. Las fondas de primer orden estan sin duda bien organizadas, pero se paga en ellas un precio ruinoso, y las personas que quieren vivir con alguna economia, no deben hospedarse allí. En jeneral, las comodidades ofrecidas por las otras fondas son muy inferiores á las que se hallan en el Continente, y las pocas hosterías que tenemos no presentan esa variedad y delicadeza de platos á que uno está habituado en otros países. En definitiva, el extranjero que viene á Londres por la primera vez, se halla tan desorientado (especialmente si no conoce algun tanto la lengua), que se fastidia grandemente y maldice de nosotros como de unos bárbaros.

Aunque estamos tan mal preparados para

recibir huéspedes, no hemos vacilado en enviar convites en una escala en que nunca se habia pensado hasta ahora. Antes de aventurarnos á tal exceso de hospitalidad, habríamos debido reflexionar un poco sobre nuestros medios de acomodamiento; pero el mal está hecho, y ahora es un deber de todos el aplicarle algun remedio.

Con este objeto, y con el permiso de ustedes, me propongo principiar el año nuevo con una serie de cartas que den á los extranjeros las noticias mas exactas sobre los hábitos de esta ciudad, y los medios de arreglarse, indicándoles de una manera precisa las diligencias que deben hacer á su llegada á Londres, para hallar lo que puede convenirles en cuanto á posadas, comidas á mesa redonda, segun sus medios, igualmente que respecto de las diversiones, los monumentos públicos y otros objetos de curiosidad; en una palabra, el medio de pasar lo mas agradablemente posible el poco tiempo de que dispongan. Procuraré dar á este itinerario un carácter que presente cierto interés á los que desean conocer á Londres y no pueden visitarlo, y grande chasco me he de llevar si los pormenores que contenga no son mas útiles que el mezquino contenido de los Guías ordinarios.

A la apertura de la exposicion, estas cartas serán seguidas de otra serie que dé de la manera mas clara y concisa posible la descripcion y la historia de los objetos mas dignos de llamar la atencion en este vasto museo. Difícil es la tarea, lo conozco; pero espero desempeñarla á satisfaccion de los lectores de su apreciable periódico.

Paris 30 de Diciembre.

Un incidente grave se ha suscitado el día 29 en la Asamblea nacional. M. Mauguin, representante del pueblo habia sido arrestado por la mañana por causa de deudas en la cárcel de Clichy. El tribunal ante quien habia pedido M. Mauguin ser conducido por los alguaciles de comercio ha mantenido el auto de prision, apoyándose en que la Constitucion de 1848 no concedia indemnidad alguna á los representantes por lo que hace á la prision en materia civil ni criminal.

M. de Larochefoucauld ha presentado el hecho en la tribuna pidiendo que se votase una resolucion concebida en los términos siguientes:

“La Asamblea manda que M. Mauguin cuya inviolabilidad no puede ser atacada mas que por un decreto legislativo, sea puesto en Libertad inmediatamente.”

Apesar de los esfuerzos del ministro del Justicia, despues un largo discurso de M. Vatimesnil antiguo guarda sellos, la proposicion fué votada.

Uno de los cuestores de la Asamblea se ha presentado inmediatamente en la cárcel de Clichy; ha notificado la orden al director y M. Mauguin fué puesto en libertad.

Y bien, lo que no queríamos creer hace poco era muy cierto. En la tarde del 30, se han reunido los individuos que componen la mesa de la Asamblea nacional, y despues de una discusion que no ha durado ménos de cinco horas, se ha adoptado la conservacion de M. Yon en sus funciones. Ocho votos contra seis se han declarado en favor de M. Yon, que fueron los de: MM. Dupin presidente de la Asamblea, general Budeau

y Benoit d'Azy vice-presidentes, Chapot y Arnaud (del Ariego), secretarios, general Le Fló, Bze y de Panat cuestores.

Por la destitucion han votado MM. Leon Pancher y Pallo Duru vice-presidentes, Luczé Bernard, Peupin y Hkeron secretarios.

En la sala de las Conferencias y en la de la Paz habia un gran núm. de representantes de todas opiniones aguardando el resultado de esa deliberacion que ha producido una agitacion extraordinaria y en efecto, nada mas grave que semejante desicion en vista de la demanda del poder ejecutivo, y con especialidad, en vista fallo del tribunal de policia correccional contra M. Alois.

Un diario de la tarde pretende que M. Rouher ministro de Justicia se ha presentado en la reunion y ha permanecido allí una hora; que M. Dupin le ha dirigido reconvencciones muy amargas sobre el modo con que el fiscal habia tratado á M. Yon aun antes del fallo, y que M. Rouher habia prometido reconvenir á su subordinado. Nosotros dejamos la responsabilidad de esta noticia á quien corresponde.

Como quiera, es imposible que la Asamblea no se apodero pronto de esta cuestion, porque si se prolonga semejante conflicto entre los dos grandes poderes del Estado, podria acarrear consecuencias desastrosas.

(Correo de Ultramar.)

REVISTA DE PERIÓDICOS ESPAÑOLES DEL MES DE DICIEMBRE.

—El Observador:—Refiere con los siguientes pormenores el suicidio perpetrado en Carabanchel de abajo por Andrés Burgos, sargento segundo del primer batallon del rejimiento de granaderos á los 26 años de edad:

«Anteayer, dice nuestro colega, un sargento de uno de los cuerpos de guarnicion, con motivo de haber jugado doscientos reales de la pertenencia del teniente de su compañía fugó de Madrid dirijiéndose á Carabanchel; cojiéndole allí la noche, se presentó en el cuerpo de guardia de la partida que en aquel punto se encuentra destacada, y manifestando haberse perdido por el camino, solicitó hospitalidad por aquella noche para regresar al siguiente dia á Madrid; creyerónle de buena fé y le permitieron acostarse con ellos, habiendo pasado una muy sosegada noche, mas á la mañana siguiente, y cuando todós habian salido, se levantó, cojió uno de los fusiles, y volviendo á acostarse, hubo de apoyarse en la barba para llevar á cabo su intento de suicidarse; pero se preparaba trocándola para otra mas penosa aun y que le dió tiempo para reflexionar lo que habia hecho, pues que al salir el tiro, solo arrojó tras sí todo el rostro dejándole la cabeza aun con el uso de algunas de sus facultades. Acudiendo sus compañeros á la esplosion, víéronle arrojarle de la cama y dar saltos violentos por el cuarto, llegando á tal punto el ceso de sus dolores, que cojiéndose á un banquillo de una cama lo hizo dos pedazos. Al mismo tiempo llegaron el escribano y autoridades preguntándole cual era el agresor, solo tuvieron por contestacion una fuerte patada en el suelo que los bañó á todos de sangre; en conflicto tal, y en la imposibilidad de tomarle declaracion, dispusieron sujetarle con cuatro hombres, los que no bastando le ataron á la cama y aplicándole un paño con vinagre y sal al rostro, murió despues de dos horas de agonía.»

—La España:—«Extraordinaria es la actividad que se nota en los astilleros de la via de Bilbao; de siete á ocho buques, la mayor parte de alto bordo, están construyéndose actualmente. Lo mismo sucede en Galicia, en los astilleros de los Sres. Abella y Braña. De las construcciones de Carril, Matató y otros puntos nos hemos ocupado en nuestros números anteriores, resultando de todo que á la par que se impulsaron los tra-

bajos de los arsenales de Cartajena, Cadiz, y el Ferrol, en los cuales se han botado al agua en pocos dias varios buques de guerra, los particulares aumentan por su parte considerablemente nuestra marina mercante.»

ISLAS BALEARES.—En Soller, en la noche del jueves y hasta las doce del siguiente dia, cayó tan espantoso aguacero, que llenó de espanto y consternacion á todo aquel vecindario. Las grandes avenidas inundaron la Huerta destrozando paredes y bancanales, arrojando naranjos y otros árboles, y causando daños de mucha consideracion en varias propiedades. La carretera del puerto ha quedado intransitable hasta para las personas, lo propio que los caminos vecinales de]Dega y Escorea. Por fortuna no ha tenido que lamentarse desgracia alguna, no obstante el inminente riesgo que corrieron los moradores de la Huerta, quienes sitiados por las aguas, tuvieron que refugiarse en los pisos altos de la casa.

(D. de B.)

VISCAYA.—Bilbao 9 de diciembre.—Se construyen actualmente en esta ria siete ú ocho buques, algunos de ellos ó la mayor parte que servirán para la navegacion de la América; y están ya preparados materiales para empezar otros así que algunos de aquellos se boten al agua. Con este motivo hai mucha animacion en estos astilleros y se sostienen numerosas familias de estos trabajos. El puente colgante situado en la inmediacion del ex-convento de San Francisco, está derrivándose, porque parece que algunas de sus cadenas estaban en muy mal estado, y se trata de hacer uno de alambre; gasto en mi concepto superfluo y de ninguna utilidad, porque habiendo en muy corta distancia otros dos puentes, no veo qué necesidad pueda haber de aquel, pues con respecto á la comodidad del público para pasar á Albia, está el nuevo de Isabel II, construido en el arsenal, y para la mucha jente que habita en el bñrrio de Bilbao la vieja, hai el de la plaza llamada de San Anton; de consiguiente no sé que necesidad hai del puente colgante, por no ser en el dia tránsito (puede decirse así) para ninguna parte, y porque cuando pudiera pasarse con algun rodeo á Bilbao la vieja, claro es que siendo de pago y el de San Anton nó, preferirán las jentes éste por comodidad y economía. No sé como el ayuntamiento trata de hacer gastos en esta obra, así como ha habido quien á ello le ha autorizado. Ya que le hablo de obras le diré que es sensible el que a plaza nueva, empezada hace ya veinte años, no esté aun concluida por lo muy poco que falta, debido esto á dos ó tres propietarios, dueños de dos ó tres casas viejas medio arruinadas, que ni quieren venderlas ni se prestan á hacerlas de nuevo con arreglo al plan. Tambien es esta materia de que creo se han ocupado las autoridades, y que deben procurar allanar cuantos obstáculos haya, pues no es justo que toda una poblacion sufra por algunas personas, que si estuvieran animadas de un buen deseo, hubieran ya terminado las dificultades que pueda haber por ver concluida una obra de un interes general tan necesario.

CATALUÑA.—Barcelona 8.—Grande es la afluencia de curiosos que acuden á la muralla de mar para ver la escuadra inglesa y admirar sus circunstancias: esta novedad, se dice, es solamente para abastecerse la escuadra de víveres y demas necesarios. Pero lo que muchos desearian es que su almirante tuviese la bondad de permitir que se pudiesen visitar los buques y verlos á su bordo, bajo aquellas restricciones y particularidades convenientes. No serian pocos los curiosos, y esto daria á ganar á algunos infelices marineros unos cuartos. Hoi se nos ha dicho que el martes próximo saldrá de este puerto y rada la escuadra inglesa al mando del almirante Parker con direccion á Malta.

(Barc.)

INTERIOR.

AVISO OFICIAL.

Las 4 propuestas que se presentaron á la Comision de amortizacion el 15 del corriente se consideran válidas, y su valor escrito era de \$ 5112.

—De esta suma se ha amortizado:—

\$ 312 importe del doc. cola—1851, núm. 4, abril.
 " 384 2.ª parte del " A " " núm. 45, junio.
 " 195 3.ª " " B " " núm. 48, junio.

DEPARTAMENTO DE POLICIA.

En vista de los abusos que se comenten en la laboracion de pan, la Policia está en deber de proceder á hacer cumplir en todas sus partes el edicto de 7 de noviembre de 1847, el cual se reproduce á continuacion para que no se alegue ignorancia, en los casos de aplicar las penas que él establece; á las que infrinjan en lo mas mínimo el contenido de sus artículos.—

Art. 1.º Queda absolutamente prohibido el elaborar pan para el público, de mas ó menos peso que el determinado por disposiciones vijentes, de cuatro onzas de ocho onzas y de diez y seis onzas, cada pan.

Art. 2.º Toda vez que un panadero tenga que elaborar algunos panes por alguna circunstancia puramente particular, estará en el deber de hacerlo de distinta figura del de dos picos que se usa comunmente y se establece para el consumo público; sin perjuicio por eso de llenar el número de peso y la marca del elaborador del pan.

Art. 3.º Ningun pulpero ni ninguna otra persona podrá recibir ni mantener en su poder pan para el consumo público; que no tenga cualquiera de las tres indicadas cantidades de peso, la marca que expresa el que tenga y el nombre del elaborador del pan.

Art. 4.º Por cada una de las faltas de que habla el artículo 3.º se impondrá la multa de 25 pesos por la primera vez, y doble si se reincidiere en ella, sin perjuicio de perder el pan que por consiguiente es considerado de fraude.

Art. 5.º Los elaboradores de pan que contravinieren á lo dispuesto por el presente Edicto, sufrirán las penas con arreglo á las establecidas ya, por las disposiciones vijentes sobre el particular.

Art. 6.º Los comisarios y demas agentes de la policia quedan encargados del cumplimiento de lo dispuesto por este Edicto, que se fijará en los parajes públicos y los periódicos por tres dias.

Montevideo, febrero 22 de 1851.

f24—3 p. Solsona.

EL PORVENIR.

LUNES, 24 DE FEBRERO DE 1851

Encontramos en la Revista de los Dos Mundos, periódico que se redacta en París, un excelente artículo sobre la situacion de la Europa, y tomamos el párrafo que tiene referencia con la desavenencia del presidente de la República francesa y el general Changarnier, porque está escrito en un tono que puede servir de ejemplo y de leccion, si es que las lecciones, y el ejemplo sirven en política á los que quieren tener política.

«La hora mas cruel en la vida de un pueblo en revolucion, no es aquella en que es preciso tomar el medio de la calle para jugar á balazos la existencia de mañana. Esa clase de crisis no duran; ó bien se sucumbe al instante, ó se sale de ellas con el sentimiento escaltado de una fuerza adquirida. Se siente en las venas la sangre ardiente con la fiebre del combate, y se figura ser para siempre el vencedor de ese dia de victoria. Se ha salvado uno á sí mismo y á su pais por la fuerza, y en aquel momento no es muy posible arrojar de sí ese orgullo que naturalmente existe en el fondo de la fuerza triunfante. Si, esos dias de luchas

todavia son aceptables, porque, en medio del ardor con que se atraviesan, se olvidan los que han de venir despues; pero cabalmente son éstos los que requieren todo nuestro valor. El empleo de la fuerza, aun en pró de una buena causa, tiene, de necesidad, el sensible resultado de crear situaciones violentas, á las que no es posible haberse habituado por algun tiempo sin perder el secreto, si no el gusto de todo orden pacífico y regular. La fuerza poco á poco llega á ser en la opinion el remedio universal, el medio único de resolver todos los problemas políticos. Sin embargo, tal es el imperio de la civilizacion sobre la sociedad, que aun resignándose con sobrada facilidad á someterse de nuevo á este réjimen bárbaro de la fuerza, se obstina siempre en considerarlo como una prueba transitoria, como un paso áspero y rápido hácia un porvenir mas normal, hácia una regla definitiva y respetada. Por otra parte, la sociedad aspira tan vivamente á verse de nuevo en un estado mas digno de las luces y de las costumbres de que blasona, que por poco tiempo que tenga que hacer alto por un instante en ese sendero estrecho, por donde camina bajo la vara, al momento le viene la ilusion, y se persuade que la vara se ha apartado de sus espaldas. No lo echamos en cara su engaño tan prematuro; antes bien ayudémosla á que viva con esta ilusion consoladora. Creer antes de tiempo que la lei y la paz han vuelto á reaparecer, es contribuir á darles un nuevo prestigio; crear en el reino de la lei, aun cuando no exista mas que su sombra, es darle un principio de realidad.

«Los hombres á quienes su destino les inflige la responsabilidad de estas situaciones que de precision han de calificarse de violentas, sean políticos de gabinete ó políticos de espada, deben por tanto ante todas cosas á su pais, si realmente quieren sacarlo del despeñadero, disimularle en cuanto sea posible lo que tiene de forzado y tirante la existencia que lleva. Cuanto menos sepan observarse á sí mismos y encubrir con la serenidad de su actitud el desorden brutal de las circunstancias excepcionales; cuanto menos se unan entre sí para echar un velo sobre los caracteres extraordinarios de su autoridad, tanto menos conseguirán á su vez que el pais se acostumbre á mirar esa autoridad como verdadera y auténticamente legal. Ahora bien, en eso está lo doloroso y humillante en esa faz de las vicisitudes revolucionarias para todo el que persiste en soñar que ha de salir de ellas. Es el sentir siempre, por mas que sea el cansancio, ese pesado nivel de la fuerza, que está como un yugo sobre la cabeza en vez y reemplazo del ligero yugo de la lei; es ver á las claras que en este año quinceañesimo del siglo XIX, la sociedad mas culta que hai en el mundo, la mas ilustre por sus antiguas glorias, la mas ufana de sus reuerdos, la mas ambiciosa por sus esperanzas, la sociedad francesa se halla á merced de un accidente casual ó de un golpe de fortuna, á merced del primer escopetazo que se dispare de por sí. Lo diremos de nuevo, los horrores sangrientos de la guerra civil, no dejan en el corazon esa amargura que lo oprime á vista de la incertidumbre de los poderes, de la miseria de los mandos de que manifiestamente es preciso depender, luego que es una cosa patente y aveguada para todos, que la fuerza es la última solucion de toda cuestion.

«Queremos que se nos comprenda bien, y no tememos una aplicacion mas directa del pensamiento que nos dicta estas líneas. Si, la crisis á que asistimos hoy dia en medio de la ansiedad general y cuyos detalles no tenemos que discutir, esta crisis demasado prolongada no es penosa sobre todo por que dice con sobrada espereza el estado en que nos hallamos. Hay en ello una falta comun que no podemos ménos que censurar en cada uno de los interesados: unos y otros faltan á la mision que se les habia asignado revelando al pais entristecido el fondo mismo de su impotencia probándole con demasada claridad, por el funesto efecto de su discordia, que la paz pública está todavia sentada de un modo tan débil que depende del desenlase de un desabrimiento particular. La Francia posee todo el aparato de una sociedad bien ordenada. Tiene sus ministros, sus legisladores, sus majistrados, sus ejercites. Todas las cosas siguen extraordinariamente su rumbo casi como de ordinario; puede uno casi figurarse que este vasto cuerpo se muere espontáneamente y puede subsistir por sí. Pero he aqui que deteneis la máquina y haceis pública su debilidad por el mero hecho de

mostraros recíprocamente vuestra ojeriza a cuestión vital para la Francia no es ya, á juicio de todos, que su asamblea, su administración, su magistratura continúen funcionando; ni es que trabajen su comercio y industria; es la de saber si las dos personas principales de la República volverán á leer las paces aun una vez, ó decididamente arriesgarán el partido al que sea más fuerte.

“¿Y ese es el modo como pretenden esviarnos en masa del sendero de las revoluciones? ¿Será mostrándonos sin más escupulo que ellos mismos se encaminan hacia él? Hoy, sin duda, todas las relaciones e los poderes públicos y de los hombres políticos son dominadas por el hecho revolucionario. Ah! nadie lo ignora; no hay en todo eso ni la sombra de derecho, y si hay alguna probabilidad de constituir cualquier cosa con visos de alguna duración, será ubriendo mientras se pueda esta falta de derecho con buenas esterioridades. Pero asegurar todo velo en el impetu de una rivalidad celosa, complacerse en poner en claro las imposibilidades que el hecho revolucionario ha aglomerado por todos lados sobre nuestro camino, ¿que es eso sino gravarlo aun más?”

“Nadie pide que el Sr. presidente de la República, y el Sr. general Changarnier vivan en una intimidad perfecta: existen situaciones en que no se está colocado á gusto para entablar la intimidad; pero nadie tampoco se atrevería á decir que la misión que ambos, por diversos títulos, han recibido de la confianza pública sea la de apresurar con sus querellas, un desenlace que ellos mismos no pueden prever exactamente, y que, en todo caso, sería de su deber retardar por medio de su union. Que medio más seguro de hacer costoso y funesto este desenlace que el acabar de persuadir á los partidos y aun á las facciones, por una consecuencia bien fácil en su deducion, que la fuerza sola dictará la ley del último momento! ¿Y como se ha de evitar el rigor de esta conclusion, cuando se vé á los que deberían dar el ejemplo de la moderacion de la paciencia romper, por agravios de poca monta, la seguridad precaria en que uno quisiera olvidarlo todo, y desencadenar desde luego todas las angustias de una víspera de batalla?”

“Cuando el general Changarnier exige el

retiro del general d'Hautpoul, cuando el Presidente de la República, no obstante las instancias impetuosas del general Changarnier retira el mando al general Neumayer, el último argumento que hay detras de los enconos recíprocos tan imprudentemente manifestados, es, con una evidencia demasiado desastrosa, el recurso á la fuerza. Esto es lo que todos los hombres de bien no pueden soportar sin jimir, y por grandes que sean los sacrificios prestados al país, ningunos hay que no se hallen caramamente compensados por este triste espectáculo que se le ofrece. Y últimamente llega á ser una cosa dura el ver todos esos manejos á proposito de mandos militares, grandes ó pequeños, todas esas competencias ardientes de las grandes charrateras. Las leyes más rigorosas son menos fatales para las libertades cívicas que esas ambiciones de soldado que van lejos por poco que se les dé carrera. Nos duele el tener que hacer esta observacion, pero es difícil que los jefes del ejército no sientan y aun no se escargen á sí mismo su importancia por el modo con que todos los partidos solicitan su apoyo. ¿No nos hablan ahora de una *izquierda militar*? Por cierto que tambien tenemos espadas en la derecha. ¿Estamos, pues, destinados á ver un dia estas espadas de generales, desenvainadas por todos lados, cruzarse á la vista de la Francia muda, inmóvil y de antemano, sometida al vencedor? No hay perspectiva tan lamentable que no sea justificada por el incidente que aun en este momento absorbe todo el interés público.”

MARITIMA.

ENTRADA.—Dia 22.
De Rio Grande el 20 del corriente, bergantin goleta romano “Merceditas” de 105 ton. cap. Carbonecho consignado á Juan Quevedo, con 76 animales vacunos, 700 sandías.
De Rio Grande el 20 del corriente bergantin italiano “Roca” de 264 ton. cap. Bautista Scotto consignado á Scotty y Ca. con 88 animales vacunos, 200, sandías.
De Rio Janeiro con 17 dias de viajo la polacra italiana “Maria” consignada á Scotty y Ca. Está en cuarentena.
DIA.—23
Siguió para Buenos Ayres, la barca italiana “Esperanza” procedente de Rio Janeiro.
Salidas, Dia 24
Buenos Ayres goleta sarda “Nueva Carmen”
Buques despachados—dia 24
Rio Grande barca nac. “Abelina” en lastre por Frags.

DESPACHO DE ADUANA.
Descarga de Ultramar.—Dia 24.
Joaquin Martinez, 4 caj. sarzaparrilla.
C. Carreras, 54 id. jabon.
E. Peres, 140 sacos maiz.
Scotty y Ca., 56 id. en espiga, 1 tarro anchoas, 6 id. hongos.
Eberhard, 40 cajones ginebra.
J. Massera, 206 curvas, 9 barriles mers melada, 19 tablonos de roble, 5 id. de pino.
Manuel Gonzalez, 10 medios barriles café, 17 canastos id., 18 octavos id.
Benadicto, 275 sandías.
J. B. Beino, 700 id. id.
Despacho de Almacenes.—Dia 24.
Zumaran, 64 bordalesas vino.
P. Cascoque, 500 barricas harina, 60 barriles tocino.
M. J. Eneas, 60 rollos tabaco.
A Deposito.—Dia 24.
J. Martinez, 12 cajones sarzaparrilla.
J. Crucet, 970 medias suelas, 38 bultos mercancias.
German da Costa, 720 medias suelas.
Eberhard, 1 cajon efectos.
Reembarco.—Dia 24.
A la fragata de guerra francesa *Zenobe*, por Oyenard 40 cajones jabon.

EXTRACTO DE LA LOTERIA DE LA CARIDAD, JUGADA EL 24 DE FEBRERO DE 1851. LETRA O COLORADA.

| SUERT. | NUM. | PAT. | SUERT. | NUM. | PAT. |
|--------|-------|------|--------|-------|------|
| 1 | 7570 | 5 | 18 | 8275 | 50 |
| 2 | 14209 | 5 | 19 | 5818 | 5 |
| 3 | 7757 | 5 | 20 | 2321 | 5 |
| 4 | 7548 | 5 | 21 | 17417 | 5 |
| 5 | 8390 | 25 | 22 | 9263 | 10 |
| 6 | 14128 | 5 | 23 | 11244 | 5 |
| 7 | 3205 | 10 | 24 | 15445 | 10 |
| 8 | 16701 | 5 | 25 | 5064 | 5 |
| 9 | 17060 | 5 | 26 | 3201 | 5 |
| 10 | 3838 | 10 | 27 | 4229 | 5 |
| 11 | 3495 | 5 | 28 | 12768 | 5 |
| 12 | 8564 | 25 | 29 | 17498 | 10 |
| 13 | 15084 | 5 | 30 | 15413 | 5 |
| 14 | 5461 | 15 | 31 | 15000 | 5 |
| 15 | 10690 | 15 | 32 | 6854 | 5 |
| 16 | 9588 | 5 | 33 | 17600 | 5 |
| 17 | 11855 | 10 | 34 | 9832 | 5 |

| SUERT. | NUM. | PAT. | SUERT. | NUMS. | PAT. |
|--------|-------|------|--------|-------|------|
| 35 | 3995 | 5 | 78 | 12677 | 5 |
| 36 | 6124 | 25 | 79 | 6588 | 5 |
| 37 | 2851 | 15 | 80 | 11679 | 5 |
| 38 | 16328 | 5 | 81 | 10628 | 5 |
| 39 | 6033 | 5 | 82 | 8503 | 5 |
| 40 | 17763 | 10 | 83 | 4697 | 5 |
| 41 | 6329 | 5 | 84 | 10683 | 15 |
| 42 | 7468 | 5 | 85 | 15209 | 5 |
| 43 | 11754 | 5 | 86 | 4874 | 5 |
| 44 | 9229 | 5 | 87 | 7798 | 25 |
| 45 | 5451 | 5 | 88 | 8687 | 100 |
| 46 | 2274 | 5 | 89 | 16200 | 5 |
| 47 | 16875 | 5 | 90 | 9991 | 5 |
| 48 | 10564 | 500 | 91 | 5537 | 5 |
| 49 | 6715 | 5 | 92 | 12180 | 5 |
| 50 | 14207 | 5 | 93 | 14315 | 5 |
| 51 | 9598 | 5 | 94 | 4975 | 5 |
| 52 | 13513 | 5 | 95 | 2004 | 5 |
| 53 | 15323 | 5 | 96 | 5501 | 5 |
| 54 | 4681 | 5 | 97 | 16341 | 10 |
| 55 | 7136 | 15 | 98 | 3979 | 5 |
| 56 | 9344 | 5 | 99 | 13313 | 5 |
| 57 | 9741 | 5 | 100 | 5421 | 5 |
| 58 | 13033 | 5 | 101 | 8699 | 5 |
| 59 | 15720 | 5 | 102 | 16884 | 5 |
| 60 | 2294 | 5 | 103 | 15965 | 5 |
| 61 | 16497 | 10 | 104 | 3296 | 5 |
| 62 | 12745 | 5 | 105 | 3505 | 5 |
| 63 | 17431 | 5 | 106 | 9293 | 5 |
| 64 | 14963 | 5 | 107 | 7734 | 5 |
| 65 | 3099 | 5 | 108 | 12131 | 5 |
| 66 | 11643 | 5 | 109 | 2730 | 5 |
| 67 | 13272 | 15 | 110 | 3518 | 5 |
| 68 | 7325 | 5 | 111 | 17249 | 5 |
| 69 | 6033 | 15 | 112 | 16265 | 10 |
| 70 | 9484 | 10 | 113 | 6112 | 5 |
| 71 | 4300 | 5 | 114 | 5468 | 5 |
| 72 | 6353 | 5 | 115 | 8125 | 5 |
| 73 | 8429 | 15 | 116 | 11593 | 5 |
| 74 | 12338 | 5 | 117 | 4027 | 50 |
| 75 | 9622 | 5 | 118 | 4562 | 5 |
| 76 | 12176 | 5 | 119 | 7735 | 5 |
| 77 | 5724 | 10 | 120 | 9308 | 5 |

La Extraccion de la loteria extraordinaria letra G. Amarilla con la suerte mayor de 1000 patacones tendra lugar el lunes 3 de Marzo á las once de la mañana.
La oficina estara abierta para pagar las suertes los martes y miercoles desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde y los jueves viernes y sabado, desde las 11 hasta la una. Todos los dias de fiestas y festivos estara cerrada la oficina.
La administracion de la loteria paga los billetes premiados al portador y no oye reclamaciones de ninguna especie sobre pérdida, sustraccion de billetes ó cualquier otro accidente que se alegue.

La pobre jóven no podía imaginarse el pensamiento atróz que cubría la frente pura de Milady no viendo en su aspecto más que el interés de la compasion.

—Puesto que él os ha dicho lo que sufría, dijo Madama Bonacieux; debéis saber tambien lo que yo he padecido; pero padeciendo por él, hallo que es una felicidad.

—Sí, una felicidad, contestó Milady maquinalmente, pues su pensamiento estaba en otra parte.

—Despues de todo, mi suplicio toca ya su término, Mañana, quizá esta tarde, lo veré; y entonces olvidaré lo pasado.

—¿Esta tarde! ¿mañana! exclamó Milady vuelta de su arrobamiento por estas palabras. ¿Qué queréis decir, esperais alguna noticia suya?

—Lo espero á él mismo.

—¿A él mismo, á d'Artagnan!

—Sí.

—Pero eso es imposible! El debe estar en el Sitio de la Rochela con el Cardenal, y no debe volver á Paris hasta despues de tomada la Villa.

—Vos podeis creerlo así; ¿pero hay alguna cosa imposible para mí d'Artagnan, el noble y leal gentil-hombre?

—¡Oh! no puedo dar crédito á lo que decís.

—Pues bien, leed, dijo la desgraciada jóven presentando á Milady una carta, que el exceso de su orgullo y alegría la hacían mostrar.

“Querida, leyó Milady; preparaos para partir desde el momento que recibais esta. Nuestro amigo os verá bien pronto para sacaros de la prision donde era preciso que permanecierais por vuestra propia seguridad: no desesperéis y confiad siempre en nosotros.

“El valiente Gascon, acaba de portarse fielmente como de costumbre: decidle que se le agradece mucho el aviso que dió á cierta persona.”

—La carta es bien concisa. ¿Y sabeis que aviso sea eso?

—No, respondió la jóven; mas presumo que sea alguna prevencion que haya hecho á la Reina, en virtud de aucvas maquinaciones del Cardenal,

confiar en el bien que se ha hecho para que nos sirva de mérito ante Dios. Puede ser que sea una felicidad para vos el que me hayais conocido, sin embargo de mi poco valer. Si yo llego á salir de aquí, no me faltarán algunos amigos poderosos que despues de haberse puesto en campaña por mí, hagan otro tanto por vos.

—Cuando yo he dicho que era sola, no he querido dar á entender que estoy totalmente desposeida de algunas relaciones distinguidas; pero debo haceros saber, que estas relaciones tiemblan al oír el nombre del Cardenal. La misma Reina, no se atreve á protegerme contra el terrible Ministro, y ha tenido que abandonar muchas veces á la cólera de Su Eminencia, las personas que la habían servido, repugnándolo su excelente corazon.

—Puede ser que la Reina aparente olvidar á las personas que la han servido; mas no hay que dar crédito á las apariencias. Cuantas mas persecuciones sufran los individuos afectos á S. M., tanto mas deben esperar que ella los ha de socorrer en el momento que menos piensen.

—Lo creo así, dijo Milady. ¿La Reina es tan buena!

—¿Qué, conoceis á esa bella y noble Reina? preguntó la novicia con entusiástico anhelo.

—Es decir, contestó Milady atacada en sus últimas trincheras; yo no tengo el honor de conocerla personalmente; pero tengo relacion con un buen número de sus íntimos amigos. Conozco á M. de Patange; he conocido en Inglaterra á M. Dujart; conozco á M. de Treville. . .

—¿M. de Treville! ¿Vos conoceis á M. de Treville?

—Y mucho.

—¿Al Capitan de Mosqueteros del Rey?

—Al mismo.

—¡Oh! Segun eso, exclamó la novicia, vamos á estrechar nuestra union y ser casi amigos. Si vos conoceis á M. de Treville, debéis haber asistido á su Palacio.

—Continuamente, contestó Milady viendo que la mentira causaba efecto y queriendo llevarla hasta el cabo.

—Debeis tambien haber conocido á algunos Mosqueteros en su casa.

—A todos los que comunmente recibe, prosiguió Milady.

AVISOS.

ALMONEDAS.

Por disposicion del Juzgado Ordinario de este Departamento, a la puerta principal del edificio del ex-Intendente Cabildo, en las tardes de los dias 26, 27 y 28 del corriente mes, se han de celebrar almonedas y remate, en la ultima de ellas, de una casa y terreno donde esta edificada propia del ausente D. Juan Latorre, situada en la seccion del Cordón distrito de dicho departamento, compuesta el area del terreno, segun escritura, de diez y media varas de frente al Sud, y cincuenta de fondo al Norte, ó sean quinientas veinte y cinco varas superficiales conforme a la tasacion: lindando por su frente con calle, por el fondo con Da. Rosa Amarillo, por el Este con Da. Petrona Gil y por el Oeste con D. Juan Luis Gil: tasada en todos sus ramos en la cantidad de tres mil veinte y tres pesos, tres reales y ocho centavos de otro; y de nuevo se manda sacar a remate a dinero de contado y en favor del mejor licitador para pago de un crédito que repite la parte del procurador D. Tomas Vasquez al enunciado Latorre. Quien desee hacer postura y quiera instruirse de las tasaciones y demas pormenores ocurra a la Escribania a cargo del infrascrito que se le manifestaran. Montevideo Febrero 21 de 1851. PEDRO DE LATORRE. Escribano publico.

REAL COMPANIA BRITANICA DE PAQUETES A VAPOR.

El Vapor de la espedada Compañia el "Esk" llegara de Buenos Ayres el dia 28 de Febrero corriente, y saldra para el Rio Janeiro, el dia 2 de Marzo siguiente a las doce en punto. Admite pasajeros y dinero a flote, para el Janeiro, Bahia, Pernambuco, Cabo Verde, Tenerife, Madera, Lisboa, y Southampton. Las personas que deseen aprovechar esta oportunidad para tomar pasaje deberan alistarse en la Agencia de la Compañia hasta el dia 27 de Febrero a la tarde, y los que tengan que embarcar dinero, deberan dar aviso en la misma Agencia hasta la noche del dia 1.º de Marzo. Ocurrase a la calle 25 de Mayo núm. 41 ó calle del Cerrito núm. 64. F. SUSINI. Agente.

ECSELENTE DULCE.

De tomate pelado sin semilla, aljifnimo precio de doce vintenes libra, se vende en la calle de Washington núm. 119 a toda hora del dia.

Se ofrece una Sra. a dar lecciones de piano por casos particulares, y tambien admite discipulas en su casa. Para tratar ocurrase a la casa de la anunciante, calle de Buenos Ayres núm. 74 a cualquier hora del dia.—Se advierte que sus precios serán moderados. f. 17—15 p.

TEATRO CRITICO.

De la dlocuencia Española.

En la Libreria del Sr. Hernandez, se halla en venta esta interesante obra.

CAJITANIA DEL PUERTO.

AVISO.

A consecuencia de comision oficial dirigida por el Ministerio de la Guerra a esta reparticion participandole la reaparicion de la fiebre amarilla, en el Rio Janeiro, la Junta de Sanidad ha resuelto se cumpla exacta y rigurosamente el Reglamento sanitario del puerto, y se haga saber al público para conocimiento de las personas a quienes pueda interesar. Montevideo Febrero 8 de 1851.

SE VENDE O SE ALQUILA.

La casa de D. Francisco Magariños en la calle de Washington núm. 130.—El que quiera tratar, puede ir a la misma casa todos los dias de mañana.

SE ALQUILA

Una casita propia para una corta familia con dos piezas, patio y cocina, y buena agua. La persona que se interese ocurra a esta imprenta que le daran razon.

ALMANAQUE

PARA EL AÑO DE 1851.

De la Imprenta del Comercio del Plata a 3 vintenes uno, y a 6 reales docena. De la Imprenta Uruguayana a 6 vintenes uno y 12 reales docena. De la dicha Imprenta, segunda edicion aumentada, a 480 reis uno, y 5 y medio patacones docena.— Libreria Nueva, calle 25 de Mayo N.º 230 y 232.

ALMANAQUE

De la Republica Oriental del Uruguay para el año de—

1851

SEGUNDA EDICION AUMENTADA.

Se venden esta Imprenta, calle de Buenos Aires núm. 205.

LOS TRES MOSQUETEROS.

Se ha concluido el 4.º tomo de esta interesante obra. Los Señores suscritores pueden mandar a esta imprenta por sus ejemplares. Queda un reducido número de tomos; se avisa a los señores que quieran suscribirse, que se proroga el plazo, durante la impresion del quinto y último tomo que está en prensa por el precio infimo de medio patacon como esta anunciado. Concluida la obra, no podrán venderse los muy pocos tomos que quedan menos de 6 reales cada uno.

UNA NUEVA TROYA.

Habiéndose cubierto los gastos de impresion de esta obrita, y quedando un pequeño resto de ejemplares, se venderán al infimo precio de 240 reis el volumen. Se hallan en la Libreria nueva calle del 25 de Mayo núm. 230 y 232.

ALMACEN

DE BARTOLOME NOCE

CALLE DEL SARANDI NÚMERO 198.

SILLAS AMERICANAS.

Hay un elegante surtido de todas clases. Se ofrecen a un precio sumamente barato.

- Sillas de esterilla finas. Id. de id. mas ordinarias. Id. de id. para aposento. Id. de id. para comedor. Id. de id. italianas última moda. Id. finas con asiento de madera. Id. ordinarias id. de id. Id. para niños con asiento de esterilla. para mesa. Id. para id. asiento de madera, id. id. Banquitos para niños. Sillones de esterilla finos. Id. de id. ordinarios. Id. de id. para coser las señoras. Id. chicos asiento de madera para niños. Sofas de esterilla para la estacion. Marquesas de hierro para hombre solo. Y una gran cantidad de muebles de lujo que por su mucha estension no se detallan. f 10—15 p.

SANGUIJUELAS.

En la Barberia conocida por la del Sr. Jines, calle de los Treinta y Tres, frente al Café del Comercio, se acaba de recibir una partida de Sanguijuelas Hamburguesas y Españolas, las primeras siendo grandes y al gusto de los que las precien se aplican a un precio moderado, y las segundas, se venden por mayor a cuatro pesos el ciento y por menor a dos vintenes cada una. En la misma casa hay dos piezas altas y una baja para alquilar. f. 15 15 p.

AVISO AL PUBLICO.

EN la Plaza de la Matriz, tienda núm. 247 se acaba de recibir un buen surtido de Caretas de las mas finas en cera, terciopelo y raso, todas guarnecidas a la última moda. Hay igualmente un elegante y variado surtido de trajes de diafrás a un precio moderado, con la espresa condicion que las personas tendrán que dejar el doble del alquiler que se pactase, advirtiéndose que pasadas las diez del dia en que deba entregarse el traje, se considerará como alquilado y por tanto sin opcion a reclamar lo que dejó en depósito. Si se retuviesen los trajes por dias sin devolverlos ni avisar, perjudicando de este modo a su propietario, tambien serán responsables del alquiler que dicho traje pudiera producir.

REMATES

POR RAFAEL RUANO.

De mercaderias inglesas. En la casa de los señores Hughes Hermanos, calle Misiones núm. 117.

El martes 25 y miercoles 26 del corriente, las 11 en punto empezará la venta preciamos al mejor postor de un jeneral y brillante surtido efectos ingleses recientemente desembarcado to de 1.ª calidad y elegante gusto, los principales artículos son— Paños de poncho finos y regulares, paños finos azul, negro y de colores, paños de la estroilla azul y grana, balletas de pellon y dos frisas de 1.ª calidad, dichas de forro tartanones de buen gusto dos varas de ancho, frezadas de 1.ª clase de lana cameras y de catre, jergas de algodón, colchón de algodón surtidas, un rico surtido de camisas algodón blancas y de color para hombre, un selecto surtido de zarzas ricas muy finas de algante y nueva pinta, varias clases de zarzas blancas y de color para vestidos, dichas para con timido, lineas, ricos madrasas, hilo de ovillo y carretel, una selecta factura de un surtido jeneral de bordados en blanco y de último gusto, camisas blancas y de color para vestidos, dichas para con timido, lineas, ricos madrasas, hilo de ovillo y carretel, una selecta factura de un surtido jeneral de bordados en blanco y de último gusto, líneas, cuellos para señora, coñes, seductores, vestidos para señora, dichos para niñas de varias clases y medidas, mangutos &c. y muchos otros artículos que no se expresan por su estension y que estarán a la vista en el acto de la venta.

POR COURRAS SMITH Y Ca.

De Maderas, Baldosas y otros artículos.

En la barraca que hace esquina con las calles 35 de Mayo y Perez Castellanos en donde estará la bandera del martillo.

El Miercoles 26 del presente a las 11 de la mañana, se venderán indispensablemente a mejor postura por conclusion de cuentas y desdollo de dicha barraca lo siguiente.

Maderas y otros artículos.

20 Mil baldosas finas de 4 pulgadas, 74 tirantes de pino, 150 tablones de 3 tablas de una pulgada, 18 tirantillos de pino, 400 tablas pino de Prusia, 800 baldosas de 8 y 12 pulgadas.

Muebles.

2 cujas de caoba francesas, 2 persianas, 1 aporador de cedro, 1 mesa de caoba, 1 prensa, 5 cajones pitos de barro, 1 mesa de comedor, 1 bañador, 1 piano inferior, 1 estante para libros, 8 sillas, 1 escritorio, 1 banco para idem, 1 lote puertas, tablas etc, 6 ton. carbon de piedra.

Acontinuacion se venderán.

1 gran coche de cuatro ruedas, 1 carroton, 7 pares puertas de calle de cedro. Y porcion de otros artículos que estarán a la vista en el momento de la venta.

dy que en esta conversacion empezaba a ver un interés real.

—Nombradme algunos de los que conocis, y vereis como son mis amigos.

—Conozco a M. de Leuvigny; M. de Courtivron; M. Ferusac.....

—¿Y no conocéis a un gentil-hombre llamado Athos?

Por mucho poder que Milady tenía sobre sí misma, no pudo evitar al oír este nombre, de quedarse tan blanca como las sábanas que la envolvían; lanzó un grito desesperado y agarró la mano de su interlocutora devorándola con sus miradas.

—¿Que teneis, Dios mio! exclamó la jóven. ¿He dicho algo que pueda ofenderos?

—No; pero el nombre que habeis pronunciado, me ha conmovido, pues yo tambien he conocido a ese gentil-hombre, y me parece extraño encontrar una mujer que lo conozca demasiado.

—¿Oh! sí, lo conozco mucho, tanto a él como a sus amigos Porthos y Aramis.

—Tampoco me son desconocidos los dos últimos, agregó Milady sintiendo penetrar en su corazon un frio helado.

—Pues bien, si los conocéis, debeis saber que son unos leales y valientes compañeros. ¿Por qué no os dirijís a ellos si teneis necesidad de apoyo?

—No estoy realmente ligada con ninguno: los conozco por haber oído hablar de ellos a su amigo d'Artagnan.

—¿Vos conocéis a d'Artagnan! ¿Y bajo que título?

—A título de amigo.

—¿No me engaíeis, señora; vos sois su amante!

—¿Quien sabe si vos lo habeis sido!

—¿Yo!

—Sí, vos; ahora os conozco; vos sois Madama Bonacieux.

La jóven novicia retrocedió llena de terror y espanto.

—No lo negueis; responded francamente.

—Sí, es cierto; lo amo lo adoro. ¿Somos rivales?

El semblante de Milady se cubrió de un tinte totalmen-

te extraño, que en cualquier otra circunstancia Madama Bonacieux hubiera huido de ella; pero la novicia estaba poseida de la pasion de los celos y no se movió.

—Decidme, señora, continuó Madama Bonacieux con una enerjia de que Milady no la creía capaz; ¿habeis sido su amante?

—¿Oh! no; contestó Milady con un acento que no dejaba la menor duda de su acerto.

—Os creo, señora; ¿pero por qué os habeis asustado?

—¿Qué no lo adivinais? contestó Milady recuperada ya de su turbacion y volviendo a su presencia de ánimo.

—¿Cómo quereis que lo adivine? Yo no sé nada....

—Pues debeis saber que siendo d'Artagnan amigo mio, me había tomado por su confidente.

—¿De veras?

—Como la estás oyendo; todo lo sé: vuestro rapto de la casa de San Cloud; su desesperacion, la de sus amigos, las pesquizas que practicaron despues de ese acontecimiento, en fin todo. No es extraño pues que me sorprendiera, cuando sin pensarlo me encuentro con vos de quien hemos hablado tantas veces. No podreis formaros una idea del amor sublime, grande, que os profesas; y en vista de una pasion tan noble, me hizo estimaros antes de conoceros. ¿Ah querida Constanza, al fin os hallo!

Milady tendió los brazos a Madama Bonacieux, que convencida con lo que acababa de oír, no vió en esta mujer, que poco antes creyó su rival, mas que una amiga sincera y afectuosa.

—Perdonadme, señora, perdonadme; ¡le amo tanto! exclamó la novicia reclinándose sobre el hombro de Milady y permaneciendo abrazada con ella por un instante.

Si Milady hubiera tenido las fuerzas en proporcion de su odio, Madama Bonacieux no saldría de sus brazos si no muerta; pero ya que no pudo ahogarla, se la mostró risueña.

—¿Oh querida mia! la dijo; ¡que feliz soy al veros! ¡dejadme que os contemple! Sí, no hay duda, sois vos; ahora os conozco perfectamente segun las señas que me dieron.